

## Entrevista a Leonardo Farkas

## El hombre orquesta tomó la batuta...

Luego de amasar una pequeña fortuna como músico-artista en EEUU, este ex alumno del Instituto Hebreo regresó a Chile para hacer renacer el negocio minero que le fue expropiado a su familia en los '70. Por donde se lo mire, Farkas es un caso atípico en el empresariado criollo, al cual mira con cierto rechazo, por su despreocupación por los más pobres.

No tiene pelos en la lengua, pero le sobran en su frondosa y rubia cabellera. Es el zar chileno del hierro y ejemplo de tzedaká. Parece sacado de un programa de farándula, pero en realidad es el mismo «rucio» que tiñó con sus chiquilladas a toda una generación. Este es Leonardo Farkas...

— **¿Cuál es el origen de la familia Farkas-Klein?**

— Mis padres llegaron a Chile en 1939, desde Transilvania. Son húngaros, pero después de Primera Guerra Mundial su tierra natal quedó en Rumania. Los Klein tenían un tío en Chile que sabía que venía la guerra y a través del embajador de Chile en Rumania le advirtió a mi abuelito, quien se vino al día siguiente con su señora y sus dos hijas. El resto de la familia murió en Europa. En el caso de mi abuelo paterno, él había estado en Chile trabajando para las salitreras y luego de un período en Europa decidió venirse a Chile con toda la familia. Curiosamente ambas familias venían en el mismo barco. Incluso se conocieron, pero mi mamá tenía cinco años y mi papá tenía 15.

— **¿Se asentaron en el norte a su llegada?**

— Llegaron a Santiago, pero mi papá estuvo en la construcción de la carretera que iba de Santiago a Pajonales en el norte, y conoció todos los pueblitos de la zona. Por el lado mi mamá los Klein estuvieron metidos en la minería. Las familias se conocieron en el Club Húngaro y mi tío José Klein llamó a mi papá para que le transportara el mineral al puerto. Así mi papá se metió a la minería y se acrecentó la ligazón con la zona norte.

— **¿Viviste en el norte?**

— Estuvimos allá cinco años y después me vine al Instituto Hebreo. Para mí fue muy importante aprender todas las cosas judías. Recuerdo que era una comunidad muy unida.

— **¿Cómo recuerdas tus dos grandes aficiones de esa época, el tenis y la música?**

— Quise ser Jimmy Connors o Bjorn Borg y no puede. Los profesores de tenis le decían a mi papá que me dedicara sólo a eso y los de música le decían



LEONARDO FARKAS

que me dedicara en exclusiva a la música. En el tenis fui campeón de Chile a los diez años, pero a los doce me di cuenta que no iba a ser top. En la música me fue mejor, estude 15 años todo tipo de instrumentos y a los 15 años ya tenía la orquesta Shalom Aleijem con Shlomo Elimelej y tocaba en los casamientos y otras ceremonias. Mi primer trabajo fue tocar el órgano en la sinagoga sefaradí de Santa Isabel, con Kreiman.

**CASAMIENTOS TODOS LOS DÍAS**

— **¿Cómo llegaste a EEUU? ¿Te fuiste con Don Francisco?**

— Me fui por mi cuenta, porque la señora de Shlomo se fue a la ONU y

en cruceros...

— **¿Era rentable esa forma de vida?**

— La verdad es que después de un tiempo me di cuenta que los músicos trabajan mucho y ganan poco, así que me convertí en artista. O sea, contaba chistes, tenía bailarinas, etc. Trabajé con Julio Iglesias, con Tom Jones, con el humorista Jackie Mason. Me fue muy bien. Gané mi primer millón de dólares a los 24 años y eso que me fui con 10 mil dólares nada más. Pero no todo era por plata. También tocaba gratis para la comunidad judía y por ejemplo le hacía shows a los presos judíos para las fiestas.

— **¿Con tanta actividad en qué momento conociste a tu señora?**

El próximo 6 de junio el KKL entregará el Premio Jerusalén 2008 a Alejandro Klein, abuelo de Leonardo Farkas. «El si que trabajó para Israel. Cuando mataron a su familia juró que siempre trabajaría por Israel. Fue un azkán ejemplar y se peleó con todo el mundo para que dieran más. No era muy religioso, pero sí muy sionista, como toda mi familia», aseguró el exitoso empresario.

me dijo que allá había muchos judíos y se casaban todos los días de la semana, no sólo los sábados en la noche. Pero la verdad es que en Nueva York no me fue muy bien. Era difícil mantener una orquesta como recién llegado. Por eso, me fui a Miami y me convertí en hombre orquesta. En vez de tener 15 músicos, yo tocaba todo. Mi ventaja era que cantaba en varios idiomas y tocaba música de varios países. Comencé a tocar en los hoteles y me fue bien, gracias a mi amplio repertorio. También fui jazán en una sinagoga reformista. La verdad es que hice muchas cosas, trabajé en Las Vegas, en Atlantic City,

— Fue en Nueva York, mientras tocaba en el Concorde Hotel. Ella es la nieta de los dueños. Me gustaba la forma de vida del artista, pero cuando llegaron los hijos (tiene tres, de 11, 8 y 3 años), se hizo más complicado y reduje mi ritmo. A los 35 años me jubilé y me dediqué a mis hijos que estaban en el JCC de Boca Ratón.

**EN BUSCA DEL SUEÑO PATERNO**

— **¿Cómo se produjo tu regreso a Chile y particularmente al negocio minero?**

— El tema minero estaba muerto desde los años '70 para mi familia, ya

que durante la UP nos quitaron todo. Yo no heredé nada, como algunos dicen. Siempre fue el sueño de mi papá reabrir las minas. Mi papá siempre me apoyó en la música, aunque tal vez otro papá no hubiera querido un hijo músico. Como yo ya había conseguido realizar mi sueño en EEUU, decidí venirme a Chile para cumplir el sueño de mi papá. De a poco empecé a comprar terrenos mineros y ya estoy acá tres años. Tengo más de 200 mil hectáreas. Ya he mandado casi 29 barcos a China, lo que representa cerca de un millón de toneladas de hierro al año. Tengo tres mil empleados y seguimos creciendo.

— **¿Por qué crees que le diste el palo al gato en un negocio que hace años nadie valoraba?**

— Creo que me están ayudando todos mis parientes que están en el cielo. Hay que tener suerte en esto, además han subido todos los minerales. Me ha ido bien porque hago harta tzedaká, porque a mis empleados se les paga mucho más que en otras empresas y por la responsabilidad social empresarial, que es un tema clave para nosotros.

— **¿Por qué esta preocupación por los demás?**

— Yo nunca fui pobre, pero llegué a EEUU a trabajar sin nada y me pagaban 5 dólares y querían que les cantara New York - New York. Yo tocaba en tres hoteles el mismo día, moviendo los equipos yo mismo. Sé lo que es ganarme 50 dólares y cuando salí del colegio mi papá no estaba bien económicamente, así que no me regaló un millón de dólares para que partiera. Ahora tengo más plata y sé lo que se esfuerza un trabajador. Por eso les pago bien, también inauguré 211 casas en Caldera, en El Salado puse telefonía e Internet para 1.000 casas, aporté para el Hospital de Putre, etc.

— **¿Qué es el dinero para ti?**

— Yo soy bastante religioso y creo que somos administradores de lo que nos da D's. Hay muchas personas de plata que son tacaños, pero yo creo que hay que hacer tzedaká y así se recibe más plata. Siempre he dado para tzedaká, en la medida de mis posibilidades. Ahora puedo dar un millón de dólares para una sinagoga, pero antes no podía.

— **¿Cómo te ven tus colegas empresarios?**

— Dicen que soy excéntrico, pero no me importa, porque no los necesito. Yo creo que los chilenos de plata son muy tacaños. Yo vivo mi vida, como aprendí en EEUU, no me importa el qué dirán. Mi señora es mi mejor amiga, tengo hijos sanos, tengo auto, avión, etc. Entonces qué quiero, ayudar a los otros.

— **¿Qué sueños te quedan por cumplir?**

— Me gustaría llegar a producir 10 millones de toneladas y tener 10 mil empleados, y todos bien pagados. Tener más plata para ayudar a las sinagogas y a Israel. En Haifa apoyo a los rescatistas que llegan al sitio de los atentados, y el próximo año junto a la Fundación Beethoven traeremos a la Orquesta Filarmónica de Israel junto con Zubin Mehta, pero no para 1.000 personas sino para 12 mil, en el Arena Santiago.